

CARTA PASTORAL

DEL M. R. PADRE PEDRO POISSON;
Ex-Difinidor General de toda la Orden de nuestro Sa-
rafico Padre San Francisco , Predicador Ordinario de
fu Mageftad Chriftianiffima , Ministro Provincial de los
Reverendos Padres Francifcos de la Grande Provin-
cia de Francia , à los Conventos , Abadias , y Mo-
nasterios de fu dicha Provincia, fobre la muer-
te del Reverendiffimo Padre General
de la Orden.

PRIMERA PARTE:

MIS CARISSIMOS HERMANOS:

TODA carne fe marchita como la yerba , y como la
hoja , que crece fobre los arboles verdes ; unos na-
cen , otros mueren. Todo lo que es corruptible , fera def-
truido , y con fu obra defaparecerà el Artifice. (1) Todos
vamos al fepulcro , y nos efcurrimos fobre efte globo de la
tierra como aguas , que no buelven mas. (2) Oraculos cafi
tan frequentes en los Libros Profanos , como en las
Sagradas Paginas ; aun los Poetas han hablado de la
muerte como los Efcriptores inspirados. (a) Pero quan

(1)
Eccle. 14
18. 19.
20.
(2)
2. Reg.
14. 14.

A trifi;

(a) Homerus *Iliad.* 2. 5. 6. 8. 10.
11. 13. 16. 17. 22. 23. & alibi.
Odyff. 1. 12. 13. 14. & alibi. He-
fiodus *Theogonia*, & alibi. Ana-
creon *Oda de Se ipfo* 4. Arifto-
phanes *Comæd.* 2. de *Lyfiftrata*, &
alibi. Sophocles, *Tragæd.* 5. de
OEdipo. Virgilius *Aeneid.* lib. 6.
idem in *Mæccenatis Obitu*, & alibi.
Horatius *Odorum*, lib. 1. *Od.* 4.
23. lib. 2. *Od.* 3. 10. 11. 13. 15.
lib. 3. *Od.* 1. 2. *Satyra*. lib. 2. *fat.* 6.
Epiftolar. lib. 1. *epift.* 4. lib. 2. *ep.* 1.
Idem de *Arte Poet.* Ovid. *Metam.*

10. de *Trift.* lib. 1. 4. *Epift. ad Li-
viam Confol.* & alibi. Juven *fat.*
2. 10. Martial. *Epigram.* lib. 2.
4. Lucret. lib. 3. de *Natur. Rer.*
Persius *fatyr* 5. *Propert. Elegiar.*
lib. 2. *Eleg. ad Jov.* lib. 1. *eleg.* 5.
lib. 4. *Eleg. ad Paul.* Tibull. *Ele-
giar.* lib. 1. *eleg.* 7. Seneca in *Her-
cul.* *Fur. act.* 3. & alibi. in *OEdip.*
act. 1. &c. Claudian. lib. 2. de
Raptu Proferp. Silius Italicus de
Bel. Pun. lib. 3. 12. Lucanus de
Bel. Civ. lib. 8. 9. Statius lib. 2.
Sylvar. & lib. 9. *Theb.* &c.

tristes son estas verdades, quando las aplicamos à estos insignes Varones, que difundian la gloria sobre los Claustros, y que honraban à la *misma humanidad*! *Acaso hizo la muerte mas amarga separacion*, (3) como quando nos quitò al Reverendissimo Padre Fr. Juan de Soto, Comissario General de las Indias, Grande de España, Ministro General de toda la Orden de San Francisco? *Quien dará agua à mi cabeza, y à mis ojos una fuente de lagrimas, para llorar de noche, y de dia*, (4) sobre un Religioso tan Santo, sobre un Padre tan tierno, sobre un Guia tan ilustrado, sobre un Superior tan sábio, sobre un Maestro tan bueno?

(3)
Reg. 15.
32°

(4)
Jerem. 9.
1.

Perdonad à mi turbacion, mis RR. PP. y mis amadas Hijas en Jesu-Christo. He de copiar la Carta, que en semejante ocasion escribiò San Bernardo à los Religiosos de Hybernia: *Si tuviessemos aqui una mansion durable*, (diceles) *justamente derramaríamos torrentes de lagrimas sobre la pérdida que hemos hecho; pero suspirando, como debemos hacerlo, tràs la Ciudad futura, por mas afligidos que seamos de la privacion de un tan necesario Pastor, debe la ciencia moderar el zelo, y la fuerza de la esperanza debe suavizar el dolor, y el sentimiento. A nadie convendria admirarse, que el cariño, y ternura nos arranquen suspiros, y que la desolacion nos bague verter lagrimas; pero debemos reglar su curso, y consolar à los que menos contemplan lo que se ve, que lo que no vemos; pues con el tiempo passan las cosas visibies, y las invisibies son eternas.*

Alma Santa, empiezo pues por daros la enhorabuena; temeroso que nos acuseis de falta de caridad, y nos digais como el Señor à sus Apostoles: Si me amais, os alegraríais, porque voy à mi Padre. El espíritu de nuestro Padre ha ido el primero à reunirse con el Padre de los Espiritus; y no solamente seríamos sin caridad, sino tambien sin

gratitud por todos los beneficios de que nos ha colmado, si no le diésemos la enborabuena de aver passado del trabajo al sosiego, del peligro à la seguridad, de la compañía de los mortales à la del Padre Celestial. Pide la piedad, que llorèmos la muerte del ilustre SOTO; pero es aun mas religioso, que con èl nos alegrèmos de que realmente vive. Acaso pues nuestro Padre ya no vive? Numquid non vivet? Si, verdaderamente vive, y aun Bienaventurado: Utique, & beatè. (b) Que quiero decir: San Bernardo hablaba de la muerte de Malaquias, y yo hablo de la de mi General. Aun à los mismos ojos de los hombres, Soto no ha parecido morir; le ha dado el Señor sobre la tierra una gloria igual à la de los Santos. (5)

España ha honrado su sepultura; ha respetado su feretro, como respeta al Trono de sus Reyes; los Grandes, y los chicos venian à montones à cumplir con las Exequias del ínigne Soto, cuya memoria es como un perfume de admirable olor, cuyo nombre es suave en todas las bocas, como una excelente miel, cuyo recuerdo es como un coro, ò concierto de musica en un combite de deliciosos vinos. (6) Los que se llevaban algo de sus vestiduras, le cubrian de una ropa de gloria; los que le cortaban los cabellos, le coronaban de un aparato lleno de magestad. (7)

Parecia Madrid à esos quadros, que el contraste hace maravillosamente hermosos. En luto estaba la Villa Real como en una publica calamidad, y estaba en la alegría como en las magnificas fiestas de la Nacion: las lagrimas corrian de todos los ojos, y sobre todos los rostros resplandecia el alborozo: veianse juntas toda la serenidad, que anuncia almas tranquilas, y todas las señales, que señalan al-

A 2 mas

(5)
Ecccl. 4. 5. 2.

(6)
Ecccl. 4. 2. 1. 2.

(7)
Ecccl. 4. 5. 9.

(b) S Bernard. epist. 301. ad Frat. de Hybern. de Obitu Malach. Episc. edit Benedic. num. 1.

mas desoladas : echaban las primeras ojeadas sobre el mortal despojo de este Varon insigne, y luego al instante las llevaban àzia el parage en donde goza de la immortalidad. Lamentabanse de una grande pèrdida, y consideraban un recurso grande: lloraban à un Ciudadano, cuya capacidad, y virtud por mucho tiempo avian brillado sobre la tierra; y se prometian tener en el Cielo un nuevo intercessor.

Perfecta seria la mirada, si al lado de esta sincèra pintura yo describiesse los afectos, que en nuestra alma se han combatido. Casi à la vez se ha prestado al dolor à la enhorabuena, à la alegria: estabamos en el contento, y consternacion: era general el abatimiento de espiritu, y universal la satisfaccion: de camino està la fama para contar esos sucesos al Nuevo Mundo, y à las Islas distantes: à la voz de esta muerte quedaràn llorosas todas las Provincias de la Orden: el abatimiento de animo, y los sentimientos sensibiles se manifestaràn en ellas, asì como en la Asia, Africa, y Europa: en ellas los ornamentos lugùbres cubriràn la faz de nuestras Iglesias, asì como en medio de Jerusalèn, y en el alto del Capitolio; pero à los disgustos, y delazones succederà en ellas la alegria. *Todas las aguas de estos dilatados Mares, que de nosotros las separan, no podràn extinguir la caridad, y los Rios mas grandes no tienen la fuerza de apagarlas.*

(8) Asì como nosotros se alegraràn, no solo al considerar la felicidad de su Padre, sino tambien al considerar su propria, y particular utilidad. Nuestra grande ventaja estava ligada, y unida con el estado presente de nuestro Gefe: si ha ganado infinitamente por razon de la felicidad, muchissimo ganamos por razon de la proteccion: antes sus poderosas sollicitaciones nos lograban apoyos temporales: sus eficaces

(8)
Caat. 8.7

ora

5
oraciones mueven el brazo del Rey immortal, è invisible
de todos siglos, para defendernos. (9)

Segundo motivo de alegría, que daba San Bernardo à los Religiosos de Hybernia. *Poniales à la vista un Protector poderoso en la Corte del Rey de la Gloria. Podiera acaso olvidaros su fervorosa caridad? profegua. Acaso su santidad tan pura no pedia mas mercedes para sus hijos? Quien se atreviera à pensar, ò que yà no las solicita para ellos, ò que yà no tiene poder para conseguir las? No dudemos, que despues de aver sido querido de Dios en la tierra, no reciba en el Cielo los mas seguros testimonios del amor, y que la ternura, que en el Mundo para ellos tuvo, mas fuerte, y mas puro aora, no dure en la eternidad. Vaya lexos de nosotros la mas minima sospecha de que no sea victoriosa su intercession, aora que le es presente la Magestad Divina, y que la ruega con un fervor, aqui no conocido; aora que yà no camina à la luz de la Fè, y que reyna en la luz del mismo Dios; aora que postrado ante la fuente de la eterna caridad, en ella saca agua à su gusto, se desalte a, se facia, y bebe en este torrente de delicias, cuyas gotas las mas pequeñas hacian su afecto tan activo para nosotros. Tan tiernamente nos ha encomendado en el lecho de su enfermedad. El amor es fuerte como la muerte; sus lamparas son lamparas de fuego, y de llamas. (10) Como pues huviera podido la muerte vencer à su amor?*

(9)
Timot. II
17.

(10)
Cant. 3. 6

Por fortuna, mis RR. PP. y mis amadas Hijas en Christo, al tiempo de hacer correr vuestras lagrimas sobre nueva pèrdida, voy à hacer crecer vuestra alegría à la vista de un nuevo desquite. Otra columna de la Orden ha caído; el Señor, que acababa de castigar carnos, ha duplicado sobre nosotros con golpe terrible; pero mas que nuestras desgracias, son mayores nue-

A 3

nues-

nuestras ventajas. Luz eterna, resplandor de los Santos, acafo sois vos que me iluminais, que haceis mis miradas tan vivas, y tan penetrantes?

Acafo dais vos à mi espiritu el bello, y hermoso espectáculo, que antiguamente tuvo Judas Macabèo? Al lado del Ilustre Soto, todo resplandeciente de gloria: este Jeremias, que como en la tierra es en el Cielo, el verdadero amigo de sus hermanos, y del Pueblo de Israel, veo al Pontifice Onias, que estiende sus manos, y ruega por su Nacion. Onias, aquel Varon verdaderamente lleno de bondad, y de apacibilidad, tan modesto en su rostro, en sus costumbres tan moderado, en sus discursos tan agradable, y que desde su niñez se avia exercitado en todo genero de virtudes. (11) Hablèmos sin figura.

(11)
2. Mach.
35. 12.
13. 14.

Al tiempo que Madrid lloraba al Ilustre Soto, lloraba Palermo la muerte de su Arzobispo el Ilustrissimo Señor, y Reverendissimo Padre Mathèo Pareta, Ex General, y Padre de toda la Orden de San Francisco. Estos dos insignes Varones llenos de mutua estimacion, y reciproco cariño: Estos insignes Varones, que jamàs han amado, ni estimado sino la piedad Christiana, la Regularidad Religiosa, la fantia, y la ciencia: Dignos igualmente de ser llorados assi, como Hermanos, como Pastores, Padres, y Maestros: (d) Estos Varones insignes, que han mandado à los que en su tiempo vivian, y cuyos Pueblos han recibido palabras todas santas: Estos hombres de misericordia, cuyas obras de caridad subsistiràn siempre, (12) cuyo nom-

(12)
Eccl. 44.
4. 10.
(13)
Eccl. 47.
17.

bre se ha hecho cèlebre hasta en las mas remotas Islas; y que sin Exercitos, ni Armadas eran obedecidos en los dos cabos del Mundo, y en ellos hacian amar su reynado de Paz: (13) Estos dos insignes Varones han he-

(d) Ejus discessum, non ut Principis modò, verum etiam ut Patris, ut Socij, Sodalisque dolebant, Xenophon de Laud. Agefilai Reg. Laced.

hecho pues un pacto con la muerte, segun dice Ifaías, y una alianza tan lamentable, (hablèmos mas religiosamente) una alianza tan provechosa; para nosotros no ha sido *dissuelta*. (14) En el Generalato de dos años precediò Pareta à Soto; pero juntos han llegado à la sepultura. Aun no ha podido dissolver la muerte misma el lazo de su amistad; àcia el sepulcro caminaron con iguales passos. Digamos: *Con igual ardimiento amaban ambos la verdadera, è immutabile hermosura, y al mismo tiempo entraron ambos en el fero*

(14)
Isaie 28.
25. 18.

Como pues alabarè aora à estos Varones, que son nuestros Padres, y de que somos la descendencia? Los Pueblos publican su sabiduria, y las Santas Assamblias la cantan: (16) el Señor ha señalado en ellos su liberalidad, y magnificencia: ambos han sido grandes en virtud, y adornados de excelentes dones; (17) y porque (dice la Escritura) la sabiduria viene de Dios, la alabanza de Dios acompaña la sabiduria, llena la boca fiel, y la es inspirada por el Soberano Dominante de los hombres. (18)

(15)
Eccl. 44.
6.

(16)
Eccl. 44.
1. 15.
(17)
Ibid. v. 2.
3.

Alabando la sabiduria de nuestros dos Generales, alabarè pues el Dios, que fue su fuente; y cada rasgo de su elogio, serà como un Cantico de bendicion para el Señor, que ha manifestado sobre ellos su grande poder. Así lo juzgaba el hijo de Syrach, Autor del Eclesiastico, quando à voces decia: Alabèmos à los hombres llenos de gloria: *Laudemus Viros gloriosos*. (19)

(18)
Eccl. 15.
10.

Ciertamente yà no los considerare en el polvo de las sepulturas olvido sus cuerpos sepultados en paz, porque vivirà su nombre en la sucesion de todos los siglos: (20) aparto mis ojos por aora de sus sepulturas, porque en ellas floreceràn sus huesos algun dia (21) entre los gusanos. Yà no me representarè à los

(19)
Eccl. 44.

(20)
Ibid. ver.
14.

(21)
Eccl. 46.
14.

(*) que tanto hemós admirado en Roma, y en Milán, (*) que con tanta dignidad se presentaban, que con tanta veneracion veian, y que tanta distincion avian logrado del Soberano Pontifice, de los Principes, de los mas afamados Cardenales, y de los mas illustres Prelados. Muchas veces he llevado mis ojos à estos Tabernaculos, donde se han reunido, y donde la caridad los harà siempre sensibles à nuestros intereses. Tengo à gusto llamar aqui los brillantes rasgos de su vida, y à presentarlos à vuestra vista en el lustre, que ambos tuvieron entre nosotros: El uno, *sin afectar el ayre triste de la hypocresia, tenia naturalmente un rostro abatido, que maravillosamente adoraba à la mortificacion Evangelica, y à la Christiana penitencia en que vivió mas de cinquenta años; el otro, degollando incessantemente dentro de sí al hombre viejo, parecia labar su rostro, y perfumar su cabeza, para que sus mortificaciones, y ayunos no pareciesen à los ojos de los hombres.* (22) El uno mas apto à inspirar la Regularidad: el otro mas capaz de mantenerla. El uno, no obstante su natural apacibilidad, manifestaba *un zelo devorante para la Casa del Señor, y observancias de nuestros Claustros: el otro, no obstante su firmeza, perdonaba alguna vez la negligencia del simple Frayle; pero apretaba la mano sobre el menor descuido de un Superior subalterno.* (23) El uno, con un recto, y feliz ingenio, se avia dado al estudio del Derecho Canonico, y à la ciencia de nuestras Leyes, abrafando así todo lo que concierne al Santuario, y à los Claustros: el otro, de genio mas basto, y cultivado en Regiones luminosas, conocia *todos los juicios, que el Señor ha pronunciado sobre el Monte Syna, y todos los Decretos, que ha dado en su venganza sobre el Monte Oreb.* (24) El uno, antes de

(22)
 Matth. 6.
 26. 17.
 28.

(23)
 Joann. 2.
 17.

(24)
 Eccl. 48.
 7.

de ser elevado à los primeros asientos, buscò la alta
 fabiduria de la Theologia; *vieronla florecer en èl, como
 un racimo maduro antes del tiempo*; y luego que el Se-
 ñor, *en recompensa* de sus vigiliass, le huvo dado una
 lengua capáz de alabarle, y de hablar de su infinita
 grandeza, llegò à ser el Doctor de sus hermanos, se
 aplicò à enseñarlos, y à exemplo del hijo de Syrach
 incessantemente les decia: *Acercaos de mi vosotros, que
 aun no estais llenos de la doctrina santa; juntaos en la Ca-
 sa de la Regla, y de la Disciplina*: (25) el otro, des-
 pues de aver hecho la misma funcion en nuestros Co-
 legios, fue electo para ser en Roma Examinador de
 los Obispos Presentados, y Theologo de los Carde-
 nales, que alli forman los Consejos. El uno siempre
 gracioso, fiel en sus promessas, cultivando sus amigos
 con rectitud, pero sin afectacion: el otro lleno del
 mismo candor, pero acompañando sus acciones, y
 discursos de un ayre mas humano, de exterioridad
 mas persuasiva, y de modos mas agradables. El uno,
 que miraba la paciencia, no solamente como virtud
 grande, sino tambien como inocente deleyte: el
 otro, que manifestaba su magnanimidad contra las
 empressas audaces, ò injustas. Soto, que preferia el
 merito de dominar sus pasciones, à la honra de man-
 dar à una grande, y dilatada Orden: Pareta, que
 aviendo subyugado todas las cupididades humanas,
 merecia gobernar todos los hombres. Soto, que en
 caridad de Comissario General podia (segun las ex-
 pressiones de la Escritura Sagrada) hacer montones
 de oro, como los hacen de bronce; y de plata, como
 los hicieran de plomo; (26) pero que amò la pobre-
 za Evangelica tanto, que no conocia en Reyno algu-
 no las *piezas de moneda*: de manera, que si aun en su
 Patria *le huviesse mostrado el dinero del tributo*, como
 Chri-

(25)
 Eccl. 51.
 19. 30.

(26)
 Eccl. 47.
 20.

- Christo, al verla huviera preguntado: *De quien es esta Imagen, ò Retrato, y esta inscripcion?* (27) Pareta, que llegado à ser Arzobispo de Palermo poseyò grandes riquezas, pero que amò siempre su antigua indigencia; que ingeniosa, y fantamente avariento vivió en la pobreza, ocupado del cuidado de sus tesoros, llevandolos siempre en el regazo de los menesterosos, *donde el moho no los come, y donde no los destierran jamás los Ladrones.* (28) Soto, *que durante su vida toda ha resplandecido como la Estrella de la mañana en medio de los nublados:* (29) Pareta, *que ha echado sus rayos en el Templo de Dios, como el Sol quando difunde su luz.* (30) Soto, que tan recomendable ha sido baxo el Sayal de Francisco de Asís: Pareta, *que subiendo al Altar ha honrado sus Santas Vestiduras.* (31) Soto, *elevado en gloria en presencia de los Reyes, y decorado por* PHELIPE QUINTO DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA DE LA PRIMERA CLASSE: (32) Pareta, *que ha renovado el Gobierno en la Sicilia, Coronado à Don Carlos, y establecido para Principe de su Pueblo al hijo del legitimo Monarca.* (33) Aquel *apacando los monstruos con palabras llenas de oncion:* (34) Este formidable à los malos, por el vigor, y fuerza de sus amenazas, y correcciones. Aquel *caminando siempre à los ojos de Dios en la Religion pura, y sin mancha, que consiste en preservarse del contagio del siglo presente:* (35) Este teniendo, no solo en el espíritu, y en el corazon esta santa, è interior Religion, sino haciendola reynar, descriviendola, y desembolviendola en aquellas excelentes obras, que son los inmortales frutos de sus largos trabajos. Ambos; sin parecerse, han hecho à la Iglesia, à su Patria, y al Estado Religioso un honor, que durarà siempre: ò por mejor decir, pareciendose ambos en lo subst.

tancial de unas prendas grandes, y de una virtud luminosa, han llegado à la cumbre de la Gloria.

Soberano Dios, *nos los aveis quitado, conocèmos su pèrdida; pero no nos quejamos. Jamàs olvidaremos, que nos los aveis dado, y os damos las gracias de que nos aveis hallado dignos de posseerlos tanto tiempo: (e) bafataba un solo año de su Gobierno para decorar la Orden de San Francisco. Crezca pues, Señor, nuestra gratitud al recuerdo de las liberalidades de vuestra benignidad. Aunque no contàra nuestros Generales, fino desde el siglo en que vivimos, quanta successiõ de Varones insignes; què serie de nombres inmortales en treinta y seis años, que tengo la fortuna; y honra de llevar el Habito de los Hermanos Menores hemos visto à nuestra frente! Lo escogido de las Naciones dixeran, que en sus eternos consejos ha querido Dios distinguir la cabeza de la mas numerosa Orden, aunque al mismo tiempo la mas pobre, como entre los Reyes distingue los Monarcas de el mas floreciente, y mas Christiano Reyno. Os hablare, pues, de un Biezma, quien en la esfera de su autoridad no omitiò cosa alguna para la seguridad, y firmeza de PHELIPE QUINTO SOBRE EL TRONO, afirmandose igualmente contra las promessas, y amenazas del Archiduque de Austria, à quien considerò siempre como Fantasma de Reyno legitimo, llevado al medio de España por los enemigos de las dos Coronas. Un Biezma, à quien Luis Decimoquarto el Grande hizo dàr solemnemente repetidas gracias, que solas bastarian para immortalizar la memoria de este, y nuestro grande General. Os ha-*

(e) Girardum tu dedisti, Girardum tu abstulisti: & si dolemus ablatum, non tamen obliviscimur

quod datus fuit, & gratias agimus quod habere illum metuimus. S. Bernard. *serm. 26. in Cant. m. 13.*

(16)
Eccl. 4.6.
17.

hablarè a caso de un Joseph Garcia , nacido , asì como el primer Joseph , para ser el apoyo , el Governador , y el Principe de sus hermanos? (36) O Garcia ! O Joseph ! pues de este nombre os llama vuestro Rey : Juro delante del Dios vivo , que no por los beneficios de que me llenasteis en Roma , sino por vuestras grandes prendas , por vuestros raros talentos , y por vuestro singular merito os nombro aqui . A vuestro nombre tràsalta mi corazon de alegria . Vos sois el unico , que nos quedais de todos los que han ennoblecido el Generalato : teneis en grado eminente la estimacion de PHELIPPE QUINTO : sed por largos años en vuestro Obispado de Sigüenza las delicias de vuestras Ovejas , el amor de la Orden , el Confidente de vuestro amo , y Rey , la admiracion de España , è Indias . Despues de èl el Reverendissimo Padre Lorenzo de San Lorenzo , conocido despues baxo del nombre del Cardenal Cozza , fue electo General en 1723 . en nuestra Assamblèa , à que personalmente presidiò el Supremo Pontifice Innocencio XIII . Què titulos le darè ? Quanto no avrà obrado à favor de la Santa Sede , y de la Iglesia de Christo , quando aun no era sino Guardian de Jerusalèn ?

Roma (decia antiguamente San Leon) la Religion Divina ha dilatado mas vuestro Imperio , que no avia hecho el dominio de los Principes de la tierra : aunque vuestros limites ayân sido adelantados , y aumentados por infinitud de victorias , y aunque la tierra , y Mar ayân recibido el yugo de vuestro poder , sin embargo , lo que aveis adquirido por el derecho de las armas , es menos considerable , que lo que la paz de Christo os ha sujetado . (f) Roma , que en otros tiempos dabais el nombre de Azitico à un Scipion , y à otros Conquistadores por sus
proes

(f) S. Leo , serm. in Fest. Apost. Petri , & Pauli ,

proezas ; mirad à Lorenzo de San Lorenzo ahogando la cisma , que infestaba al Libano , al Antilibano ; y à las Regiones circunvecinas , haciendo cessar la escandalosa desunion , que avia entre gran numero de Obispos , y su Patriarca , reduciendolos à venir , y dár la obediencia al Soberano Pontifice , y à poner en manos del Successor de San Pedro la decisíon de sus discordias : sin duda me permitireis , que yo llame Lorenzo *el Aziatico* , Lorenzo el vencedor del Libano ; y Lorenzo el pacificador de la Syria.

El Sacro Colegio de los Cardenales nos embidiò tan illustre Gefe ; pero al cabo de dos años despojòle el Señor de la Purpura Romana , para vestirlle de la eterna Gloria. Succedieronle Pareta , y Soto. El Sabio , el virtuoso Juan Bermejo , que la Orden acaba de elegir por Vicario General , y à quien el Supremo Pontifice ha dado el titulo de Ministro , *es todo lleno para correr como un Gigante en su carrera.* (37)

Aviendo muerto Menandro , Rey de los Bactrienses , todas las Provincias se disputaron la honra de tener en deposito las preciosas reliquias de tan buen Principe ; pero fue determinado , que se repartiarian entre todas las Ciudades del Reyno , para que en todas partes huviesse un monumento de la veneracion , que tenian à este grande Monarca. (g)

Pedirè acaso al Señor , que difunda sobre toda la Serafica Orden las cenizas de nuestros excelentes difuntos ? Seria , mis RR. PP. y mis amadas Hijas en Jesu-Christo , el polvo de sus cuerpos , por mas venerable que sea , y es ? Seria casi estéril sobre nuestras cabezas , y en nuestra alma no llevaria sino un transitorio afecto de veneracion para ellos , con una corta , y breve impressíon de virtud ; antes pidamos

al

(g) Plutarchus de Politica , seu de Civili Insti.

al todo Poderoso, que no permita olvidemos la narracion de su vida; que ponga en nosotros el espíritu de Religion, que los inclinaba à la profunda meditacion de los Oraculos, que leemos en el Sagrado Escritor, inmediatamente despues de aquellos con que he empezado mi Carta: *Toda obra excelente serà por, sin conocida por lo que ella es; y quien la ha hecho, hallarà en ella su propria gloria.* Dichoso el hombre, que permanece aplicado à la sabiduria, que se exercita en practicar la justicia, y que piensa, y medita en este ojo de Dios, que todo lo vè. (38) A la luz de estas verdades se formaron los Varones insignes que alabo: no solamente se ocupaban de la necesidad, y sorpresas de la muerte, sino que llevaban su vista mas allà del sepulcro, muy diferentes de aquel ciego, que Christo avia empezado à sanar, y à quien todavia no parecian sin embargo los hombres, sino como arboles, hasta que el Salvador, aviendole segunda vez puesto las manos sobre los ojos, viò distintamente todos los objetos, (39) la necesidad de la muerte les hacia considerar los hombres como arboles, que en las selvas caen tarde, ò temprano; primer grado de luz, la incertidumbre del tiempo de la muerte les hacia mirar à los hombres, si puedo explicarme asì, como aquellas arboles, todavia mozas, y fuertes, que la segùr, ù la tempestad acaban de sorprender; segundo grado de luz, pero asimismo consideraban en los hombres una alma immortal, que al salir de un cuerpo perecedero, passa à otra mansion; tercero grado de luz, que les manifestò todo el precio de la felicidad, toda la importancia de la virtud, el castigo, recompensa, ù premio de nuestras obras en la vida futura con la eterna realidad de estas cosas: *Ita ut clarè videret omnia.*

(38)
Eccl. 14.
21. 22.

(39)
Marc. 8.
24. 25.

Aquí acaba, mis RR. PP. y mis amadas Hijas en Christo, el elogio de los difuntos, y nuestra intención era declarar, para instrucción de los vivos, todos los grados de la saludable luz, que alumbro à nuestros Génes; pero la prolixidad de esta Carta, que todavia no tiene la mitad de extensión à que la querèmos llevar, los embarazos, que cada dia sobrevienen en nuestro ministerio, nuestros achaques, el clamor de nuestras Leyes, que quieren que todos los años visitèmos nuestra Provincia personalmente, ò por nuestros Comissarios: todo esto nos obliga à dexar para el mes de Enero proximo la segunda parte de nuestra Carta, que consistirà en daros documentos tan convenientes en el renuevo del año, como lo serian en la coyuntura presente.

Quedame que cumplir las ordenes, y executar las idèas del Reverendissimo Padre General. Por mas exemplar, que aya sido la vida del Reverendissimo Soto, y del Ilustrissimo Pareta, respecto de està escrito, *que Dios ha hallado manchas aun en sus Angeles;* (40) como nos escusariamos de orar por aquellos, *que han habitado en casas de lodo, en cuerpos que no tenían sino un fundamento de tierra?* (41)

(40)
Joh. 4. 18
(41)
Ibi. v. 12.

Por tanto os remitimos el extracto de la Carta del Reverendissimo Padre General, mandandoos executar todo lo que es mandado para el descanso de las almas de nuestros ilustres difuntos, y de mandarle escribir sobre vuestros Registros, despues que los Guardianes le huvieren explicado à nuestros Hermanos Legos, y à nuestras Religiosas los Confesores de nuestros Monasterios.

Duplicuèmos nuestros anhelos para la conservación del Rey, que mientras su Cetro, y su gloria se dilatan con tanta utilidad, y bien de la Nación, và à

(42) darnos la abundancia, y la paz por fronteras. (42) Dèmos
 Pl. 71. 7. gracias al todo Poderoso de la fecundidad de la Rey-
 & Psalm. na, que bastantes Princesas nos ha dado, para ser el
 47. 31. adorno, y lustre de seis Tronos, y el vinculo, ò en-
 lace de la Francia con todos los Reynos circunveci-
 nos: y porque los dones del Cielo son casi siempre
 prendas de liberalidad futura, en medio de la alegría,
 y esperanza, que à todos los ordenes del estado aca-
 ba de dár el nacimiento del Principe de Condè, ani-
 memonos à representar à Dios nuestro Señor, que el
 Delfin, inmediato successor à la Corona, es solo, y
 (43) que las Lises no hilan, (43) para que à la Madre de este
 Luc. 12. Augusto Principe de todos los años (para llenar nues-
 27. tros deseos, y perpetuar este Imperio) hijos varones,
 à quienes la fundamental costumbre difiere el Cerro,
 segun el orden de las líneas, y grados de mayoria.

Encargamos, so pena de inobediencia, y suspen-
 sion de oficio, à todos los Superiores, y Superiores
 de nuestra jurisdiccion hagan leer nuestra presente
 Carta en su Comunidad junta, y la guarden, para
 juntarla con la segunda parte, que en el mes de Enero
 les remitirèmos. Acordaos de Nos en vuestras Ora-
 ciones. Dado en Paris en nuestro Real Monasterio
 de San Marcelo el dia veinte y cinco de Agosto, vis-
 pera de nuestra salida, para concluir nuestras visitas,
 de 1736. P. Poisson, Ministro Provincial.

*Traducida por el Doctor D. Juan Desferres, Sacerdote,
 y Administrador de el Oratorio, y Real Hospital de San
 Luis de los Franceses de Madrid.*